

# ...con las REVISTAS

## ¿COMPRESION PARA EL GAMBERRO?

### PRO INFANCIA Y JUVENTUD

Notas: De una encuesta sobre gamberrismo.

por José Vives Sarriá. (45-47)

Informaciones y reportajes: de un trabajo de Serge Groussard (59-60)

IX, n.º 74, Marzo-Abril 1961

### REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

La juventud europea de hoy. José Luis Aranguren (el último apartado del artículo: La minoría inconformista o la rebelión inútil)

IX, n.º 33, 1960, 113-140

El gamberro no provoca nuestra comprensión. Porque entendemos por comprensión indulgencia. Y porque nos molesta tanto su manera incivil e injusta de *actuar* que ya no nos queda serenidad para intentar conocer los móviles más profundos de su proceder. Para los gamberros sólo exigimos, ordinariamente, la represión violenta: vapuleo, cárcel, extirpación.

Es mejor ir despacio. Comprensión no es indulgencia. Comprender es "captar una realidad", entender una situación de una manera *humana* (con razón y corazón). Comprender al gamberro es intentar conocerle "como es" y no sólo como aparece; tratar de profundizar en las causas de su situación e intentar ayudarle y mejorarle.

Además, el remedio, aun de una culpabilidad objetiva y personal, casi nunca debe ser el vapuleo. El remedio de desviaciones educacionales y morales, preferentemente ha de ser la readaptación moral, la reeducación. A mi entender las cárceles como meros "locales de retención" son un síntoma de incultura y atraso nacional.

Y por fin: la culpabilidad del gamberro está muy diluída. Tal vez se trate de un auténtico pecado colectivo, en el que también nosotros tenemos nuestra parte. Aranguren lo formula diciendo: "De su incultura casi cavernícola tenemos culpa nosotros. Y de que no se les haya sabido incorporar a una gran tarea colectiva, entre tantas como están ahí esperando ¿a quién acusaremos?"

\* \* \*

Considerado personalmente, el gamberro es "un mal educado que tiene la desvergüenza de hacer alarde público de su mala educación". Desde un punto de vista social "la delincuencia y el gamberrismo juvenil provienen del desequilibrio entre un nivel de vida y una civilización técnica cada vez más avanzados, y un nivel moral y cultural cada vez más bajo".

Estos dos puntos de vista nos hacen pensar que lo que urge en una nación es contar con auténticos educadores. "En nuestra sociedad, más que instrucción hace falta mucha educación". Más que profesores con muchos títulos oficiales hacen falta auténticos educadores, capaces de moldear directamente el alma de los muchachos y no sólo de verterles (como una jarra en un vaso) una ciencia previamente memorizada.

También se dice que "a medida que aumenten los jóvenes con ideal, disminuirán los gamberros". Y es verdad con tal de que vivan en una sociedad que les permita el acceso a ese ideal. ¡Cuántas veces ha nacido el gamberrismo literario y artístico —excentricidades que son compensación y rebeldía— porque la estructura social abandona a los bien dotados y les hace completamente imposible el acceso a su quehacer creador! (Naturalmente pienso en España y en personas que conozco).

Por fin, una última característica del gamberro (he prescindido de las más exteriores: atuendo deportivo, afición al motorismo, gesto displicente, reuniones en sitios sombríos...) es su soledad personal, su desapego familiar. Sobre todo en la adolescencia se ha ido incubando, lenta y profunda, esa soledad por abandono de los padres o por su falta de comprensión. Y se llega a la juventud con un corazón helado, que no recuerda lo que es un gesto amigo y de cariño. Y odian una sociedad así. Por eso son capaces de comportarse como lo hacen.

El gamberro no proviene del hampa, sino de familias de nivel medio y aun elevado. Y, como observa Groussard, "generalmente son buenos trabajadores y tienen dinero, demasiado dinero". Su soledad personal y su vacío religioso intentan compensarlo con sus bandas. "Los *Teddy-boys* aplacan su inmensa soledad agrupándose para matar la ausencia de Dios. El robo por el robo y la aventura por aburrimiento". Y Aranguren: "La acción por la acción, aunque sea bárbara o criminal, permite la evasión de un mundo absurdo, condenado, tal vez, a una inminente destrucción".

\* \* \*

Los gamberros no son nuestra juventud peor. Tienen grandes posibilidades y el único camino para no inutilizarlos es nuestra comprensión. No la disculpa, sino el remedio. No el insulto, sino la meditación de las causas. No la ira, sino el amor.

Joaquín M<sup>o</sup>. García de Dios, S. J.

#### RAZON Y FE

«La última novela de Graham Greene».

por J. Blajot

Julio-Agosto de 1961

Es verdaderamente consolador el hecho de que una revista española de claro matiz religioso esté pronta para enjuiciar, apenas publicada en su país de origen, una novela extranjera. La obra última de Graham Greene, "A burnt-out Case" —conocida también por su título francés, que parece se pensó respetar en la versión castellana, "La saison des pluies"—, apare-